

ANIVERSARIO DE UNA TRAGEDIA

# «¿Qué saben ustedes de Gernika?»

*El jefe de la Legión Cóndor quiso asegurarse de que tenía carta blanca para proceder al bombardeo*

XABIER G. ARGÜELLO

BILBAO.—«¿Saben ustedes algo de Gernika?». Los asesores del teniente coronel Von Richthofen permanecieron en silencio. Wolfram von Richthofen, primo del *Barón Rojo*, escuchó con profunda atención todo cuanto tenían que decirle en aquella reunión secreta en el Ayuntamiento de Burgos.

El jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor quería estar seguro de que el general Vellani, jefe de las fuerzas aéreas italianas, y Juan Vigón, jefe del Estado Mayor del general Mola, le concederían finalmente carta blanca para la delicada misión que debía llevar a cabo al día siguiente.

«¿Qué saben ustedes de Gernika?», preguntó de nuevo Von Richthofen. El representante de Franco permaneció en silencio.

Concluida la reunión, Von Richthofen regresó al Hotel Frontón de Vitoria, convertido a la sazón en cuartel general de la Legión Cóndor. Era domingo, 25 de abril de 1937.

En Gernika, los alegres compases de la banda municipal intentaban hacer olvidar por unos instantes las cruentas noticias que llegaban sin cesar de los frentes de Markina y el monte Oriz.

Por la tarde, el cine Lico se llenó hasta la bandera. El creciente flujo de ciudadanos, sobre todo guipuzcoanos, que trataban de huir de los

una burla más, el paso previo, el trámite burocrático: el nuevo régimen debía «adoptar» Gernika; Franco adoptó a Gernika y Gernika —decía la propaganda— le estaría eternamente agradecida por haber construido una ciudad nueva entre las ruinas, por haber reparado el daño causado por los rojos; después de los miles de bombas, miles de mentiras volvieron a caer sobre Gernika.

El proyecto se concretó en tres fases: urbanización, red de distribución de aguas y saneamiento. El coste total ascendió a 1.323.971,79 pesetas.

Durante cinco años, los presos a las órdenes de la Comisión de Regiones Devastadas fueron reconstruyendo la ciudad. Se planificó un núcleo urbano para unos 12.000 habitantes; se organizó en torno a una plaza porticada que albergaba el Ayuntamiento, la Oficina de Correos y la Escuela de Artes y Oficios; se procedió a la reconstrucción de las calles de Asilo Calzada, Artacalle, San Juan y la Plaza de la Estación y las calles de la Estación y Alfonso Urrioste.

## La vuelta a la vida

Lentamente, la vida volvía a la normalidad. Entre el miedo y la miseria, la población volvió a su ritmo habitual. Trabajo en el campo, trabajo en las fábricas, intentos de olvidar lo inolvidable, la angustia, el miedo,

pletamente destrozado».

Los gudaris del batallón Saseta y los agentes del destacamento de la *Ertzaia* que aún permanecía en Gernika, con el comandante Joseba Elosegi y el consejero de Interior Telesforo de Monzón a la cabeza, se vieron impotentes ante tamaña destrucción.

«Tenemos que avisar a los bomberos de Bilbao», dijo entonces Cástor de Uriarte.

**EN CAMINO HACIA LA VILLA.**— George L. Steer, corresponsal del diario británico *The Times*, había terminado de cenar y departía amigablemente con unos amigos en el comedor del Hotel Torrónategui de Bilbao, cuando, de repente, Antonio Irala gritó: «¡Gernika está en llamas!». En pocos minutos, Steer y otros periodistas extranjeros se pusieron de camino hacia la villa foral.

A quince kilómetros de Gernika, vieron el cielo cubierto de humo rojo. Eran las dos de la mañana.

Steer se dirigió hacia la Casa de Junias. Allí encontró a Cástor de Uriarte, «con una débil manguera», tratando de sofocar las llamas del tejado de la iglesia de Santa María. Dentro del templo, tuvieron que usar agua bendita para apagar el fuego.

Dispuesto a contar la verdad al mundo, el corresponsal del *Times* regresó a Bilbao, con algunos restos de las bombas caídas, como reliquia de la hecatombe. *The tragedy of*



muertos.  
Un paseo por la Gernika de hoy nada recuerda de pasados desastres. El dolor se esconde en lo más hondo de quienes vivieron la tragedia, en un hueco de la memoria en el que, lentamente, fue dejando de ser tragedia individual para convertirse en horror colectivo ante la guerra, la prepotencia, la intolerancia.

Sólo la ausencia de un barrio antiguo, de calles estrechas y sombras resguardadas por anchos aleros, tan común en las ciudades vascas, pone una nota un tanto extraña en el paisaje urbano. Pero la vida sigue en sus calles y en sus plazas, en el mercado de los lunes, en su entorno de cuidados caseríos, en la placidez del paisaje de su ría.

### Gernika para el futuro

Hoy Gernika es una ciudad próspera; para la mayor parte de sus habitantes, la guerra no es más que el eco sombrío de tragedias no vividas, sólo oídas a veces con el dejo escéptico y complaciente con que se escuchan las batallas del abuelo, sin conseguir, aunque se intente, hacerlas en el fondo creíbles.

Pero Gernika quiere hoy ser símbolo de futuro, de paz, de convivencia y de tolerancia; esa es su apuesta y de ella participa un pueblo entero que, cada 26 de abril, ofrece sus flores no al recuerdo estéril de la muerte sino a un porvenir de entendimiento en el que, por encima de odios pasados y presentes, asome, inquebrantable y firme, la fronda de un noble generoso y definitivo que acoja a todos.

horrores de la guerra, había duplicado prácticamente la población de la villa foral.

La noche transcurrió tranquila. El lunes por la mañana, mientras los gornikeses paseaban por los distintos puestos de la feria, los soldados del general Franco se iban apoderando poco a poco de las calles de Eibar.

Como todos los lunes, Cástor de Uriarte, arquitecto municipal y jefe de bomberos de Gernika, inspeccionó con detenimiento las obras de construcción de refugios que había puesto en marcha el Ayuntamiento, a raíz del bombardeo, cuatro semanas antes, de la villa de Durango.

«A las cuatro y media de la tarde», recordó unos años más tarde el propio Cástor de Uriarte, «estaba yo en la oficina de unos contratistas de obras cuando apareció un avión que, tras dar unas vueltas al pueblo, descargó tres o cuatro bombas sobre Gernika. Un momento antes había empezado a sonar la campana de la Iglesia».

**COMUNICACION INTERRUPTIDA.**— Aquellos primeros proyectiles cayeron muy cerca de la estación. Carmelo de Iruarizaga, presidente del consejo de empresa del ferrocarril, telefonó a Bilbao para comunicar la noticia. El ataque de un segundo avión interrumpió para siempre la comunicación.

Como la mayoría de los gornikeses, Cástor de Uriarte y sus amigos corrieron a los refugios.

«Al cabo de unos minutos, en un momento de calma, salí en dirección a mi casa», continúa relatando Cástor de Uriarte. «Entonces vi aparecer dieciséis aviones en fila, a unos 500 metros de altura. Tuve suerte de llegar a tiempo a un pequeño refugio, construido en el jardín de mi casa. Allí aguanté todo el bombardeo: tres horas y cuarto con el temor de que me cayera una bomba

### Un anciano herido descansa tras el raid aéreo de la Legión Cóndor.

en la cabeza. Fue terrible». Los ataques se sucedieron de veinte en veinte minutos. Los aeroplanos de la Legión Cóndor derramaban sobre Gernika su siniestra lluvia de fuego y azufre y regresaban a las bases de Burgos y Vitoria en busca de nuevas bombas homicidas.

Von Richthofen y Juan Vigón contemplaron desde un monte cercano a Gernika la grandiosidad asesina de su obra infernal: 43 aviones en escena, 50.000 kilos de bombas de todos los tipos, ametralladoras certeras contra todo aquél que intentara escapar...

A las ocho menos cuarto de la tarde, Cástor de Uriarte salió de su refugio y se encontró de frente con la imagen misma del averno: «La fábrica de armas Unceta, la Casa de Juntas y algunos palacios de familias ricas estaban intactos, pero el centro de la villa había sido com-

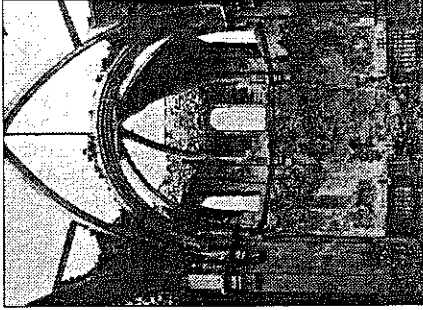
## Actos conmemorativos

Gernika conmemora el 60 aniversario de su destrucción con un apretado programa de actividades culturales. La misa y ofrenda floral que todos los años se celebra el día 26 a las cuatro de la tarde contará este año con la participación de la Coral del Instituto Alemán de Madrid.

Posteriormente, a las 19.00 horas, en el frontón Jai Alai tendrá lugar un gran concierto en el que se interpretará la cantata *Gernika*, un espectáculo en el que participarán casi 400 coristas y 150 txistularis y que servirá también como homenaje a Pablo Sorozabal en el año del centenario de su nacimiento. Participan coros de todo el País Vasco, además del Orfeón Donostiarra.

Parlamentarios y eurodiputados alemanes, el embajador de Alemania en España y el alcalde de Pforzheim participarán en los actos.

Durante estos días, pueden verse en Gernika algunas exposiciones de gran interés: en el Museo Gernika una colección de grabados de Oto Dix, una exposición de Jon Iturrate, que, el próximo día 27, inaugurará en la calle Inigo López de Haro su supervivientes del bombardeo.



San Juan, tras el bombardeo.

*Guernica; town destroyed in air attack...*

Las rotativas de los periódicos repitieron sin cesar el nombre y el grito de Gernika.

El director general de Bellas Artes del *Gobierno de Euzkadi*, José María Urcelay, salió del metro de París en compañía del poeta Juan de Larrea cuando oyó a los vendedores de prensa anunciar la fatal noticia.

Conmocionado, Juan de Larrea echó a correr por las viejas calles del Quartier Latin, en búsqueda del pintor Pablo Picasso. Quería proponerle una idea, un mural gigantesco sobre la masacre de Gernika como tema central del pabellón de Euzkadi en la Exposición universal de París. De las llamas surgió así el fénix eterno de la esperanza.

escultura *Marineta*, además de las muestras *El cinturón de hierro* y *El bombardeo de Gernika*.

Puede visitarse también, en la Casa de Cultura, una exposición del pintor Ferrnando Hierro bajo el título *Actuarelas sobre la historia de Gernika*.

El domingo día 27, a la una de la tarde, en el Instituto, se llevará a cabo un emocionante encuentro entre los supervivientes del bombardeo.